

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL GUERRILLERO



También a él le gustaría un buen día coger su fusil. Como Jhonny. Llega un momento en que las cosas sólo se arreglan a tiros. Cualquier otra medida no pasa de ser un paño caliente. Hay pueblos enteros sojuzgados. Se pisotean sus derechos humanos. Carecen de esperanza de vida. Y encima tienen que aguantar la ingerencia de los poderosos y la caridad de los ricos. Las cosas están mal hechas. Hay que hacerlas saltar por los aires para que las piezas, al caer, puedan cuadrar justa y equitativamente. Cualquier día él también cogerá su fusil y se echará al monte de la revolución. O de la liberación. O de lo que haga falta.

El guerrillero, está visto, es un cristiano radical. Cosa que nadie, y menos los tibios o los acomodaticios, podrían echarle en cara. El encuentra argumentos para su belicosidad en el propio Evangelio. «No he venido a traer la paz sino la espada», dice el Maestro (Mt 10,35). Se traduce la espada de entonces por el fusil de ahora y ya tenemos en marcha al Cristo guerrillero. Utopías sociales, solidaridades encomiables y teologías liberacionistas de variada lectura se dan cita bajo la gorra de campaña del cristiano guerrillero. Quizá la manifestación del Maestro: «Yo he venido al mundo como luz, para que ninguno que cree en mí quede a oscuras» (Jn 12,46) pudiera aclararle bien las cosas.